

Apiay: la Comunidad su historia

Genealogias: Tronco JACINTA REY

Los hijos de JACINTA REY fueron seis: BASILIO, Bárbara, Carmen, José María, Martín y Pedro Mariano Romero.

Rama BASILIO ROMERO

Los hijos de BASILIO fueron once: Rosalia, José Antonio, Francisco, Petronila, Nepomuceno, Manuela, Juan José, Teresa, José Manuel, José María, y Juan Hilario Romero.

(Quinto Cuadro) De su hija ROSALIA ROMERO de MARTINEZ, tuvo BASILIO los siguientes descendientes:

Nietos	Bisnietos	Tataranietos
PATROCINIO MARTINEZ de RUIZ	JOAQUINA RUIZ de SOLANO	Genón Solano Enrique id Gabriel id Joaquín id José M. id Man. José id Rafael id

NATIVIDAD MARTINEZ de REY	Adelaida Rey Emperatriz id Natalia id
---------------------------	---

Guillermo Martínez

Eliseo Martínez	Bernardo Martínez Eliseo id Felisa id Francisco id Julio César id Mario id
-----------------	---

Josefa Mart. de Rey

Adelaida Martínez Anais id Anatilde id Balbina id Isaac id Mercedes id	ANSELMA REY Adolfo id Bernarda id Carlota id Coságo id DOLORES id Dominga id Eliseo id Inocencio id Miguel id Salvador id Tránsito id	[Josefa Romero [José Abdón Rey
---	--	-----------------------------------

CARMEN MARTINEZ

Bárbara Martínez

Dolores Rojas Filomena id	Gabina Lasprilla	Ángel M. Romero Bárbara id Gabina id Horacio id Juan María id Justina id Leonor id Ramón id
------------------------------	------------------	--

Administración Parroquial de Villavieja Datos estadísticos

EN AGOSTO

Bautizos:

	legit.	nat.	tot.
varones	6	1	7
mujeres	5	3	8

Totales 11 4 : 15

Comuniones: 3.881

Matrimonios: 0

Defunciones:

	adult.	pár.	tot.
varones	7	2	9
mujeres	12	4	16

Totales 19 6 : 25

Datos meteorológicos

Temperatura

	máxima	mínima	promedio
mañana	23°	21°	21.4°
tarde	30°	26°	28°
noche	25°	21°	23°
Lluvia caída en el mes	0,284 mm		

Tesorería Municipal

	Dequillos	machos	hembras	tot.
gan. may.	23	69	92	
id men.	27	9	36	
totales	50	78	128	

parecido! ¡Mi hija! ¡Mi hija! gritó desesperada. Nadie le respondió. La pobre madre se bafó sobre la cuna, y con los ojos levantados al cielo, lloraba... oraba... sentía por momentos perder la razón; pero en su dolor no olvidó la existencia de Dios. Te ofrezco ¡oh Dios! abrazar la Religión Católica; más devuélveme mi hija! Un rumor de pasos precipitados se oyó en la escalera!... Es mi marido se dice desolada. En dicho instante la puerta se abre, y Alfredo se presenta con la pequeña Emilia en sus brazos. Escúchame, dice a su esposa esperando el tren, una escuadrilla de gitano pasó cerca de mí; gente despreciable, gente que vive errante por el mundo. Una anciana la última de la cuadrilla, acercóseme y me pidió la caridad. «Tengo, me dijo una niñecita huérfana de madre; soy vieja y enferma, espero que esta criaturita será más tarde mi apoyo y mi consuelo». Abrió su capa y me presentó la niña!... Hice un esfuerzo para no caer... reconocí a nuestra hija. «¡Usted miente, la grité; esta es mi hija». Y bruscamente la arranqué de sus brazos, negros y descarnados. La vieja gitana quedóse extática; sus ojos brillaban por la rabia. En el momento el tren partió; subí a él con prontitud, dejando allí la ladrona de niños.

un tranquilo río circundado de prados cubiertos de flores de todas las formas, de todos los colores, de todos los perfumes....

No es verdad, querido Alfredo, decíale cierto día Emilia, que al presente nuestra vida se desliza tranquila y deliciosa? El aire que respiramos es puro y agradable; el vasto panorama recrea nuestra vista, y la ternura de nuestra hija cuando, todavía balbuciente pronuncia los dulces nombres de «ma... dre!» «pa... dre!» nos colman de

dicha.

Al siguiente día de lo referido, el Conde tuvo que ausentarse; la Condesa, aprovechando su ausencia, salió dejando a la pequeña dormida en su cuna. Una fuerte lluvia le impidió el pronto regreso; a hora avanzada de la tarde, pasaba llena de inquietud el umbral de su casa. Al entrar en el aposento de su hija, un relámpago iluminó la cuna vacía! Oyóse en lontananza un formidable trueno.

Su angelical Emilia había desa-